

ATMOSFERA MOSCOVITA

No pretendo aprender el ruso, sería como una apuesta. Pero oigo decir “*krasni*” y “*krassivo*”. Pregunto. *Krasni quiere decir rojo, krassivo significa bello.* Antiguamente, los dos términos, según me dicen, se confundían: rojo y bello. El rojo era lo bello.

Si me refiero a mis percepciones personales, afirmo: el rojo es lo vivo, lo intenso, lo activo; no hay duda.

Entonces, me creo autorizado a admitir que, naturalmente, la *vida*, es *bella*, o lo *bello*, es *vida*.

Esta pequeña matemática lingüística, no resulta tan ridícula cuando se está preocupado por arquitectura y urbanismo.

La U.R.S.S. ha fijado un programa de equipo general del país: “el programa quinquenal”, el programa de cinco años. Lo están poniendo en práctica. Se ha decidido, incluso, dedicar en gran parte el producto del trabajo actual a la realización del programa: es por ello que ya no hay mantequilla para las espinacas en U.R.S.S. y no hay caviar en Moscú: se exportan, se convierten en divisas.

El equipamiento del país, fábricas, presas, canales, manufacturas, etc. Esto por lo que se refiere al trabajo. Para los hombres —su vivienda— van a construirse 360 nuevas ciudades. Ya empiezan a hacerlo.

Al pie de los Urales, se instala una fábrica de tractores, la mayor del mundo: 40.000 tractores al año —un tractor cada seis minutos.

Para los obreros de la fábrica, se construye una ciudad de 50.000 habitantes. Coste: 120 millones de rublos para casas, carreteras y plantaciones; ya se ha realizado el primer pago de 60 millones de rublos.

Se ha dado la orden al arquitecto en el mes de enero. Los planos se han hecho en un mes y medio. El comienzo de los trabajos se ha fijado para finales del mes de abril.

Los datos para el establecimiento de los planos, son los siguientes:

la fábrica contará con 20.000 obreros, hombres y mujeres;

además, un 30 % para los cuadros y la administración.

Aparte de éstos, el 25 % representan las personas que todavía no están empleadas en la fábrica.

Luego, el 37 % para los niños.

Finalmente, el 7 % para los inválidos (los ancianos).

La vida de las nuevas ciudades industriales de la U.R.S.S., está regida por los servicios comunes.

Los niños, hasta los 7 años, se crían en unos pabellones enlazados a los grandes bloques de casas; los padres pueden ir a verlos cuando gusten.

Los de 7 a 16 años, están en unas escuelas conjugadas con cada uno de los grandes bloques de viviendas.

Para los años actuales, (después de la guerra y de la revolución) se admiten las normas siguientes: para 5.000 adultos, 800 niños de 7 a 16 años y 2.100 niños por debajo de los 7 años.

La ciudad está, por lo tanto, formada por grupos que representan cada uno: cinco inmuebles de mil personas, con un pabellón para lactantes y una escuela para 800 niños.

Cada inmueble comprende: cuatro elementos para adultos, un elemento administrativo y servicios comunes, un elemento de deportes, un elemento para niños (210 niños); un garaje (los coches pertenecen a la comunidad, cada individuo se puede servir de ellos en su día de descanso). (Véase posteriormente: *el descanso del quinto día*).

No hay cocinas en las viviendas: la comida de la colectividad está preparada en una fábrica central alimentaria, ramificada a unos restaurantes.

No hay ninguna tienda, solamente un gran depósito general de los productos de consumo, unido a un detallista instalado en el vestíbulo de cada inmueble.

La densidad está fijada en 300 personas por hectárea, otras nuevas ciudades industriales la han disminuido a 150.

Moscú es una *fábrica de planos*, la Tierra Prometida de los técnicos (sin Klondyke). ¡Se equipa al país!

Una afluencia impresionante de planos: planos de fábricas, de embalses, de manufacturas, de casas de viviendas, de ciudades enteras. Todo, bajo un solo signo: *todo aquello que aporta el progreso*. La arquitectura se hincha, se agita, se remueve y da a luz, bajo el soplo y la fecundación de aquellos que saben algo, y de aquellos que lo simulan.

Se nombra a tal o cual arquitecto para una tarea; se designa a 3, 4, 5, 7, para rivalizar en un concurso (pagado). Para la gran fábrica de automóviles Ford, se ha recurrido a un arquitecto americano especialista en ciudades industriales: lo que ha proyectado tiene el aspecto de cárceles; sin embargo, es la ciudad obrera americana *modelo*. Pero el espíritu del tiempo no se ve en ningún lado; esto

suenan a anacrónico. En Moscú se ríen; esto no conviene en este medio nuevo. Este pequeño incidente es una piedra de toque; da la medida de la calidad espiritual de los planos moscovitas.

Moscú está llena de planos en pleno trabajo, de ideas en elaboración, de jurados que examinan. El programa quinquenal es un "tir de barrage" de la tecnicidad contemporánea.

Como el plazo del concurso ya caducó, los planos están expuestos hoy, en un local, y mañana, en otro. Una multitud atenta se inclina sobre los gráficos —jóvenes, hombres, mujeres (hay muchas mujeres arquitectos en Moscú). Miran, se discute silenciosamente, ávidos, penetrados, intensamente curiosos.

Aquí se prepara una arquitectura a la cual le son asignados unos nuevos objetivos.

La juventud se halla en todas partes, en estos planos. Esto nos anima algo, a nosotros, de París, apabullados por el academicismo omnipotente. Pero no nos entusiasmos demasiado: los académicos están, también, alrededor del Kremlin, lo mismo que alrededor del Quirinal o del Quai d'Orsay, pero están camuflados.

En los jóvenes, mayor postura de invención. ¿Criticarlos? ¡Qué incompreensión! A veces se ve que los ejes en estrellas de la Escuela de Bellas Artes de París, lo mismo que Mefistófeles, lucen un traje engañoso. ¡Desconfíen en Moscú (¡oh! exactamente como por todas partes) de una aparición del academicismo de los tiempos nuevos!

La "Ciudad Verde".

He aquí lo que es:

En la U.R.S.S. se ha suprimido el domingo; se ha introducido el *descanso del quinto día*.

Este descanso interviene por turnos; cada día del año, un quinto de la población de la U.R.S.S. descansa; mañana, es otro quinto quien lo hace y así, sucesivamente. El trabajo no cesa nunca.

Unos comités de médicos han establecido la curva de intensidad productora del trabajo. Esta curva baja fuertemente al final del cuarto día. Los economistas han dicho: es inútil satisfacerse con un rendimiento mediocre durante dos días. Conclusión: el ritmo de la producción maquinista es de cinco días; cuatro de pleno trabajo y uno de descanso.

Pero los médicos han reconocido que el hombre moderno se fatiga, se agota nerviosamente. ¿Y si se le remontase con unas vacaciones anuales? Es insuficiente y es demasiado tarde, porque ya estará gastado. Cuidarlo, mantenerlo, revisar

su máquina, sí. La medicina moderna, por otra parte, ¿no está orientada sobre este postulado nuevo?

*no se curan enfermos
se bacen hombres sanos*

Las vacaciones, una vez al año (quince días, un mes), es demasiado tarde; unos achaques han debilitado la máquina, para siempre, de forma incurable: el mundo moderno se usa, se gasta.

Se ha decidido, por lo tanto, la creación de unas *Ciudades Verdes*, dedicadas al reposo del quinto día.

Para hacer un cálculo, unos comités de médicos, unos comités de mujeres y unos comités de deportistas, han trabajado.

Un gran entusiasmo ha despertado la decisión de crear esas *ciudades verdes*.

La *Ciudad Verde* de Moscú, situada a 30 kilómetros, ha entrado inmediatamente en vías de realización; su territorio está delimitado, su programa establecido. Un primer concurso de urbanismo y de arquitectura acaba de dar unas bases a la discusión de la urbanización de las ciudades verdes.

He aquí el programa de la "Ciudad Verde" de Moscú:

El terreno mide 15 kilómetros de profundidad por 12 kilómetros de anchura; sus cotas de altitud varían entre 160 y 240 metros. Está cubierto por grandes bosques de abetos, dejando entre ellos unos campos y pastos; unos riachuelos por cada lugar, que una presa transformará en lago en la parte dedicada al deporte.

La "Ciudad Verde" de Moscú se instalará como una verdadera hostelería, en la cual, los habitantes de Moscú irán a descansar el quinto día, por turno, según unas modalidades precisas. El problema arquitectónico consiste, pues, en crear una celda de reposo para un hombre o un matrimonio y a agrupar estas celdas en edificios y en repartir estos edificios según una disposición ingeniosa dentro del terreno. Aquí, ha de ser el *campo*, la naturaleza y nada que recuerde el fenómeno urbano de la gran ciudad. Sin embargo, como los servicios comunes han de funcionar normalmente, se trata de crear completamente un organismo arquitectónico y urbano absolutamente nuevo.

El primer año se construirá para poder alojar de 20 a 25.000 personas por día, lo que representa un movimiento circulante de $25.000 \times 5 = 125.000$ personas que van a descansar, si se admite la cadencia de un día de vacación cada cinco días; o, entonces, de $25.000 \times 5 \times 2 = 250.000$, si la cadencia es de una vacación cada diez días; finalmente, de 375.000 si la cadencia es cada quincena.

Dentro de tres años y medio, es decir, al vencimiento del "programa quinquenal" de la U.R.S.S. (ese programa gigantesco que galvaniza actualmente el país), tendrán alojamiento 100.000 personas, o sea: 500.000 por cadencia de 5 días; un millón por cadencia de 10 días; un millón y medio por cadencia de una quincena. Con lo cual se podrá "desenervar" la población moscovita.

Además del "descanso del quinto día", la "Ciudad Verde" será habitada a razón de dos semanas o de un mes por los funcionarios u obreros que tomen sus vacaciones.

Finalmente, los enfermos, pero no aquellos que necesiten de los cuidados de una clínica, sino aquellos a los cuales les es necesario un descanso, encontrarán los sanatorios de la "Ciudad Verde".

Los transportes deben instalarse; la estación de ferrocarril que existe, Bratova-China, será la estación central (línea que ya está electrificada). Se han de crear: una autopista, carreteras radiales y una de circunvalación; además una red de explotación rural y de servicio hotelero (para el servicio de la fábrica alimentaria).

Esta primavera empezará la construcción de dos grandes hoteles de 500 células y de cuatro pequeños de 100 células. Y repartidos por todo el territorio, diez bases turísticas (albergues).

Cerca de 3.000 campesinos están actualmente dispersados por las isbas de los pueblos situados en el territorio de la "Ciudad Verde". Las isbas serán derruídas y se suprimirán los pueblos; los 3.000 campesinos serán agrupados en un lugar formando una "agrovila" (según la palabra que está en alza y que representa, por ahora, la gran maniobra de organización industrial de la tierra sobre toda la extensión de la U.R.S.S.).

Una región de la "Ciudad Verde" será constituída en gran granja colectiva, donde se reunirán los 3.000 campesinos alrededor de unas instalaciones modernas provistas del equipo mecánico fabricado en las nuevas ciudades industriales. La granja modelo servirá para el abastecimiento de la Ciudad Verde.

El resto del territorio será para construir hoteles de recreo, cuya forma todavía ha de determinarse. La central de abastecimiento, que comporta una fábrica alimentaria, quedará enlazada por un servicio de automóvil a los restaurantes de los hoteles. Una ciudad deportiva con lago artificial, diversos estadios y estadio central para los grandes partidos. Se ha de resolver la cuestión de ordenación del deporte sobre la totalidad del territorio, al mismo pie de los hoteles; la cultura física es una de las razones perentorias de la Ciudad Verde.

El programa de hostelería se extiende desde el "camping" hasta las caravanas, cuyo tipo ha de crearse todavía, y cuya finalidad es la de dar a cada uno la impresión de la más absoluta libertad, al mismo tiempo que se beneficia de las salas comunes y del servicio hotelero organizado.

Se ha previsto una distribución regulando la hospitalización de los niños, de la "juventud" y de los adultos.

Los más pequeños (inferiores a la edad escolar), estarán con sus padres; los demás, hasta 14 ó 15 años, pueden ir a pasar el día de descanso con sus padres, pero, preferentemente, irán en grupo, con su clase, para obtener, bajo el control de educadores cualificados, toda la tonificación posible de su estancia en medio de los bosques y campos.

Las "juventudes" harán camping o serán libres en sus celdas; se cree que hay una edad en la que los jóvenes tienen necesidad de independencia.

Finalmente, los adultos, hombres y mujeres, dispondrán juntos o por separado, de esta "celda" cuya forma y dimensión ha de hallarse todavía y que plantea un problema arquitectónico de alta actualidad.

Tal es, a grandes rasgos, la textura de la Ciudad Verde, cuyos trabajos preliminares han comenzado en Moscú.

Una ola de urbanismo levanta todo el país, que había estado hasta ahora sin otro urbanismo más que algunas localizaciones que se podrían tachar de *asiáti-*

cas, y que, sin discusión, hoy no tienen ningún lazo común con las realidades económicas y sociológicas que actualmente se necesitan en la U.R.S.S. Se cree que se podrá dar al problema la solución más "contemporánea".

Quizá en la confusión general que ha precipitado este país de campesinos en una aventura maquinista gigantesca, no reina una claridad total sobre lo que constituye el fenómeno urbano y, en particular, sobre lo que caracteriza la ciudad de la época maquinista. La fealdad y la confusión de las ciudades actuales del mundo entero, son arbitrariamente consideradas como el resultado y la expresión de una civilización capitalista. Yo digo: ¡Cuidado! Las ciudades que heredamos de nuestros mayores son, sencillamente, unas ciudades de época pre-maquinista. Y convengo perfectamente que *no hemos pensado tan sólo en proyectar el programa de las ciudades de la época maquinista*. Hay ahí un enorme programa sociológico. No hemos hecho nada. En la U.R.S.S. miran el fenómeno de frente y proponen unos sistemas. Yo pienso que en urbanismo, estos fenómenos son y han de seguir siendo unos fenómenos *humanos*. Es de hombres de lo que se trata, de necesidades de hombres que se agrupan, como se han agrupado siempre los hombres, con un fin de cooperación indispensable, *material y espiritual*. Yo asocio al fruto espiritual de esta agrupación instintiva, un valor, una significación, que incumbe, sencillamente, a la felicidad humana. Pienso, por lo tanto, que colocando al hombre al frente de unas doctrinas, se urbanizará mejor y de forma más segura.

Pero, he aquí que la ola de urbanización de la U.R.S.S. ha llevado desde sus primeros pasos (en ciertos medios limitados, naturalmente, pero inteligentes y ávidos de novedades), a un concepto expresado extraña y característicamente por una palabra que adula, cosquillea y suena bien: *desurbanización* (en ruso se pronuncia lo mismo). Hay palabras que llevan su muerte en sí mismas; ésta es verdaderamente demasiado contradictoria, demasiado paradójica; aniquila lo que designa. He tenido que examinar unos proyectos de desurbanización. He contestado con firmeza: no nos gargaricemos con palabras, no juguemos con falsos sentimientos *sentimentales*. No escamoteemos el hecho para evadirnos en unas nuevas casitas de Trianon. He afirmado: la jornada solar condiciona la vida humana. Es en su ciclo de 24 horas que nuestras actividades han de encontrar su marco. Frente a este fenómeno cósmico, al cual no podemos cambiar nada, he inscrito esta otra fatalidad del mundo, de la naturaleza, del trabajo material y espiritual humano: *la ley de economía*. Entonces, *concentrados* por la ley de economía y *encuadrados* por las veinticuatro horas de la jornada solar, pienso que debemos *urbanizar* y no *desurbanizar*.

A continuación sigue la carta que escribí a uno de los arquitectos, muy dotados, de Moscú, el cual, con otros tres colegas, ha establecido los proyectos de plan preliminar de la Ciudad Verde:

Moscú, 17 marzo 1930.

Mi querido Ghinsbourg:

Me marcho de Moscú esta noche. Me han rogado que redacte un informe sobre el reciente concurso de la "Ciudad Verde" de Moscú. No lo he hecho,

porque no quiero en modo alguno juzgar el trabajo de mis colegas. Por el contrario, he contestado indirectamente a la demanda que se me hizo, remitiendo al Comité de la Ciudad Verde unos "comentarios sobre la urbanización de Moscú y de la Ciudad Verde". Mis conclusiones no podrían estar al unísono del entusiasmo que parece suscitar momentáneamente aquí una simple palabra: "desurbanización".

En este término hay la contradicción misma; esta palabra es un contrasentido fundamental, que ha engañado a muchos ideólogos occidentales; que ha hecho perder mucho tiempo a los consejos de administración de nuestras industrias —un contrasentido fundamental, al que todo combate e invalida. El fenómeno social es complejo; no es simplista. Quien busca a darle una solución precipitada y tendenciosa, encuentra a quien hablar: se venga, cae en estado de crisis; y, a pesar de los avatares o de las represiones, no se deja vencer: *ila vida pasa por encima!*

Ayer noche, en el Kremlin, en el gabinete de trabajo del señor Lejawa, el vice-presidente de la U.R.S.S., señor Milioutine, uno de los comisarios del pueblo, me hizo traducir un pensamiento de Lenin que, lejos de apoyar la tesis de desurbanización, consagra, por el contrario, la necesidad de la urbanización. En sustancia, Lenin dijo lo siguiente: "Si se quiere salvar al campesino, hay que llevar la industria al campo". Lenin no dijo: "Si se quiere salvar al hombre de la ciudad"; no hay que confundir, ¡todo reside ahí! Llevar la industria al campo, es decir, tender a industrializar los campos, es decir, crear unos lugares de concentración humana que dispongan de máquinas. La máquina hará pensar al mujik; la naturaleza no hace pensar al mujik. La naturaleza es bienhechora para el hombre de la ciudad, que ha galvanizado su espíritu en la ciudad, que ha puesto en marcha, en la ciudad, el mecanismo diligente del espíritu. Hay que poner en marcha el mecanismo diligente del espíritu. Es en la agrupación, en el choque y la cooperación, la lucha y la ayuda recíproca, en la actividad, que el espíritu madura y da frutos. Quisieran confundir, pero la realidad está ahí; no es el campesino quien contempla la floración de los árboles y que escucha el canto de la alondra. Es el hombre de la ciudad quien hace esto. Ya comprende usted lo que quiero decir, si, francamente, no nos engañamos con palabras.

El hombre siente la necesidad de agruparse —siempre, y en todos los países y bajo todos los climas—. La agrupación le da la seguridad de la defensa, el placer de la compañía. Pero, así que los climas se vuelven rudos, la agrupación provoca la actividad industrial, la producción, por medio de la cual los hombres viven (se visten, se proporcionan unas comodidades). Y la producción intelectual es la hija del trabajo de los hombres reunidos. La inteligencia se desarrolla, se agudiza, multiplica su juego, adquiere las finezas y sus innumerables facetas, en las masas agrupadas. Es el fruto mismo de la concentración. La dispersión atemoriza, empobrece y suelta todos los lazos de la disciplina material y espiritual, sin la cual el hombre retorna al estado primitivo.

Las estadísticas internacionales nos enseñan que la mortalidad es menor en las aglomeraciones más densas; la mortalidad desciende a medida que la población se concentra. Son hechos estadísticos: hay que inclinarse.

La historia sitúa todos los grandes movimientos del pensamiento en el punto matemático de mayor concentración. En la época de Pericles, Atica estaba poblada en filas apretadas lo mismo que cualquiera de nuestras grandes ciudades

modernas, y fue por causa de esto que Sócrates y Platón podían discutir de ideas purificadas.

Calcule más exactamente que diez siglos de civilización pre-maquinista nos han fabricado unas ciudades que son una mueca horrible y peligrosa a la hora de la expansión maquinista. Admita, entonces, que ahí está el mal: en esta herencia; y que aquí está la salvación: ajustar las ciudades que se concentrarán siempre cada vez más (estadística y elementos concomitantes del progreso moderno: transportes, atracciones espirituales, organización industrial, etc.); ajustar nuestras ciudades a las necesidades contemporáneas, es decir, reconstruirlas (como, por otra parte, se han reconstruido sobre ellas mismas desde su nacimiento).

Mi querido Ghinsbourg, la arquitectura moderna tiene, precisamente, por misión magnífica organizar la vida de las colectividades. He sido el primero en proclamar que la ciudad moderna ha de ser un parque inmenso, una ciudad verde. Pero, para poder permitirme este lujo aparente, he cuadruplicado la densidad de la población y, en lugar de extenderlas, he acortado las distancias.

Por otra parte, concibo muy bien en satélite a toda aglomeración urbana de trabajo (trabajo y residencia), una "Ciudad Verde" para el descanso, organizado eventualmente, como en su país, por turnos, cada cinco días. Incluso he señalado en mis comentarios, que el punteo obligatorio del descanso (una vez, al menos sobre cada tres, cada quince días) debería instituirse parecidamente al punteo del trabajo; y este punteo comportaría el control de un deporte adecuado practicado por prescripción individual de los médicos de la "Ciudad Verde". La Ciudad Verde se convierte en el garaje donde se revisa el coche (aceite, engrase, comprobación de las piezas, revisión, mantenimiento del coche). Por otra parte, el diálogo con la naturaleza (primavera radiante, tempestades invernales) conduce a la meditación y a la introspección.

Le ruego que no vea ninguna actitud hostil en mi afirmación serena y firme: El hombre tiende a la urbanización.

Aprecie usted mismo este detalle característico: uno de los proyectos de desurbanización de Moscú propone, entre otros, la construcción de chozas de paja en el bosque de la Ciudad Verde. ¡Bravo! ¡Magnífico! ... ¡con la condición de que sea para los fines de semana! Pero no diga que habiendo construido chozas de paja, puede usted, ya, asolar Moscú.

Muy cordialmente suyo,

L.C.